

CAPÍTULO V. TIEMPO Y COMUNICACIÓN HUMANA. LA TEMPORALIDAD COMO ORGANIZADORA DE LA SITUACIÓN COMUNICATIVA

Roberto Aguirre Fernández de Lara

5.1. Introducción

Este capítulo tiene como propósito desarrollar una reflexión acerca de la relación entre la comprensión filosófica del Tiempo y la comprensión científica de la Comunicación humana, que permita proponer a la temporalidad como organizadora de la situación comunicativa. Primeramente, se expondrá una reflexión sobre el orden cosmológico y el Tiempo como realidades con preexistencia fenoménica a la aparición de la Comunicación y de la especie humana.

Posteriormente, se realizará un acercamiento sintético a la reflexión filosófica, a la psicológica y a la lingüística sobre la experiencia subjetiva del tiempo. Finalmente, se expondrá a la temporalidad como un esquema organizador de la situación comunicativa.

5.2. Tiempo y comunicación como fenómenos del universo

Para explicar la Comunicación partiremos de considerar la existencia de entes comunicantes y de reflexionar en torno a la decisión de a cuáles de estos se pretende abarcar. Como sea que se decida, la cuestión remite al alcance ontológico de la reflexión que pretenda explicar a la Comunicación y, con ello, parece necesaria una explicación de tal fenómeno desde el lugar que ocupa como existente en el Universo. Así, nos remitimos irremediabilmente a una Cosmología.

Tanto una reflexión filosófica como una reflexión científica sobre la Comunicación emplazan sus esfuerzos analíticos y descriptivos sobre los entes comunicantes desde una Cosmología. Esto es, visto semióticamente, desde la primeridad de una tríada semiótica que ha constituido en el orden de entes comunicantes aquello que considera un objeto de experiencia, es decir, que lo ha informado. Ha asumido con ello un anclaje a algo que asume como dado.

De principio, la reflexión cosmológica de la Filosofía clásica no incluye a la Comunicación como un fenómeno de la Naturaleza y la deja al ámbito de la Retórica, es decir, al ámbito del Lenguaje. Sea que su descripción se centre en la manera de disponer los recursos persuasivos -Sofistas-, en la búsqueda dialéctica de la verdad -Platón, Sócrates- o en un plano de formación de la persona -Aristóteles-, lo relevante es que la Comunicación no es vista en la Filosofía clásica como un fenómeno de la Naturaleza, sino de la condición humana y de su relación con los otros miembros de su especie. Y, en la actualidad filosófica, es aún asunto sobre la condición humana.

En contraparte, el Tiempo ha estado desde pronto en la reflexión cosmológica de la Filosofía clásica junto a categorías como la cantidad, el número, la continuidad, el movimiento, el espacio, la materia, la masa y la energía; todos ellos, rasgos que explican a las entidades físicas y biológicas. De este modo, la preexistencia fenomenológica y evolutiva del Tiempo frente a la Comunicación está más que sugerida, sean cuales sean los entes a los que consideremos como comunicantes.

Las distinciones que se muestran en la Filosofía clásica, que Occidente ha reproducido -fenómeno entendible por nuestros rasgos evolutivos y culturales, pero superable también gracias a ellos mismos- privilegian a los humanos como entes comunicantes y no así a otras especies. O al menos de principio se concentran en la capacidad humana de comunicar en una perspectiva que poco atiende a la deuda biológica y evolutiva que nuestra capacidad de comunicar tiene, como principio, como logro de la Naturaleza. La Cultura no es una realidad ajena a ello

porque, en algún sentido, han sido el desarrollo de la Cultura y los símbolos recursos deudores y articulados desde nuestros rasgos evolutivos⁴⁴.

Se verá que, desde el principio, a la ruta de nuestra reflexión se le impone el anterior hecho como advertencia y punto de partida. La investigación por vía de la Etología⁴⁵ y otras disciplinas que estudian la conducta en otras especies han mostrado tanto que los humanos no somos los únicos entes comunicantes, como que las especies que han desarrollado tal condición lo han logrado desde sus particulares equipamientos, producto de su evolución⁴⁶.

Si bien lo anterior no quita al Tiempo como precedente cosmológico y fenoménico de la emergencia de la Comunicación en la historia del Universo y sus entes, sí deja a aquella anterior al espacio de lo considerado específicamente humano y le da un aliento cosmológico mayor. Además, nos muestra la conveniencia de que las preguntas cosmológicas que nos hagamos -desde nuestra condición humana- sobre la Comunicación no tengan tanto como punto de partida a los miembros de la especie humana como entes comunicantes primeros en la evolución del Universo, como que no dejen de apreciar lo que es específico de la comunicación humana⁴⁷.

Ante estas afirmaciones, es difícil no recordar el señalamiento de Immanuel Kant (1724-1804), para quien espacio y tiempo son formas puras de la sensibilidad. Es decir, que hay un mundo a priori -que incluye al Tiempo- que no nos es accesible. Ese mundo a priori de Kant bien podría incluir a las dimensiones del Universo, a los valores de sus constantes y al ajuste referido al Principio antrópico⁴⁸.

⁴⁴ Ver el planteamiento de John Deely (1996) sobre la semiosis especie-específica y sobre el papel de la semiosis en la sobrevivencia y adaptación de nuestra especie.

⁴⁵ Ver Konrad Lorenz (1984).

⁴⁶ Ver Manuel Martín Serrano (2007).

⁴⁷ En este sentido sugiero entender a Deely (1996).

⁴⁸ Dicho principio señala que el mundo es como es porque hay humanos que se preguntan por qué es así. Es decir, un universo que parece haber

Bien que mal, el Tiempo es para el filósofo alemán independiente de las actividades y los entes que en él se realizan o tienen existencia. Tanto para la sensibilidad como para el juicio, el Tiempo es en el pensamiento de Kant un fundamento de la objetividad.

5.3. La reflexión filosófica sobre el tiempo

El tiempo ha sido una noción fundamental y de mayor interés para la filosofía en sus vertientes más especulativas, es decir, Cosmología, Ontología, Epistemología, sin que por ello la Estética y la Lógica (Formal, Simbólica y Matemática) hayan sido ajenas a dicha categoría. Del conjunto del pensamiento filosófico, haremos eco en este capítulo tan sólo de la reflexión sobre la experiencia subjetiva del tiempo como condición organizadora y creadora del mundo de experiencia humana. En el conjunto de capacidades humanas lo anterior remite a la acción, a la cognición y a la significación.

5.3.1. La experiencia subjetiva del tiempo en la tradición filosófica

Aunque una exposición exhaustiva de la tradición filosófica en el tratamiento de la experiencia subjetiva del Tiempo requiere un espacio con presencias autorales más amplias de las que expondré -fundamentalmente la de Immanuel Kant, por su *Estética trascendental* y su *Analítica del juicio*; la de Gadamer (1991), de Bergson (1976, 1999), de Dilthey y de Husserl (2006)-, haré una reflexión en torno a ideas centrales planteadas por Henry Bergson -por el amplio e inicial desarrollo que realiza sobre el tema- y aprovecharé la reflexión desarrollada por Paul Ricouer porque permite una exposición del conjunto de los autores mencionados en este párrafo.

sido meticulosamente adaptado para permitir la existencia de la vida y de los fenómenos que conocemos.

Henry Bergson toma como punto de partida para su análisis la crítica a la concepción positivista de los fenómenos psíquicos; el autor muestra que esta corriente, o bien prescinde de la noción de Tiempo, o bien la reduce a una forma de espacio. Ante ello, afirma que los fenómenos psíquicos tienen un carácter cualitativo que explica la duración, y que cada intuición es irrepetible, irreversible. Marca entonces una clara diferencia entre el tiempo espacializado, entendido como el tiempo físico que contempla la ciencia, y lo que denomina el tiempo auténtico.

El autor considera entonces al tiempo de las ciencias y del sentido común una forma de espacio, ausente de los caracteres que la conciencia reconoce en la duración real. Según señala, en el auténtico tiempo, en la duración, no es posible distinguir estados distintos. Bergson consideró que las concepciones relativistas en la obra de Einstein son deudas de la concepción clásica del tiempo.

Por su parte, Edmund Husserl, a semejanza de la tesis bergsoniana, distingue entre un tiempo físico y un tiempo fenomenológico. Si bien el primero responde a la consideración de la naturaleza física como unidad espacio-temporal conforme el antes y el después de cada acontecimiento, el segundo remarca la unidad de las vivencias. Es decir, a la duración y a la libertad en la experiencia del mundo por parte de los sujetos.

La reflexión desarrollada por Paul Ricoeur (2000) es un buen camino para acercarse a la reflexión de las grandes tradiciones filosóficas occidentales sobre la experiencia subjetiva del tiempo. Además, hay que advertir que su reflexión desde el ámbito de la teoría literaria acusa la relevancia del carácter constructivo de dicha experiencia del Tiempo, al poderse extender en su sentido básico el concepto de texto de ficción en la teoría literaria contemporánea (por ejemplo Iser, 1987) a toda representación posible para las capacidades de pensamiento y lenguaje de la condición humana.

Bien señala Manuel Maceiras (en Ricoeur, 2000) que el lenguaje usurpó el sentido al sujeto, siendo que el sentido corresponde a este último y siendo que los sistemas de

representación organizados como lenguajes son el polo objetivo para averiguar la conciencia intencional. Al recurrir al lenguaje como polo objetivo sale del carácter introspectivo de la fenomenología husserliana.

Ricoeur (2000) recurre a Heidegger para la justificación de la condición última de la comprensión, asunto de la mayor relevancia para este trabajo en tanto es el Tiempo el horizonte de dicha comprensión. La respuesta heideggeriana, que se enmarca en una visión postmetafísica del Tiempo, señala que el sujeto que interroga está también en la cosa interrogada, rebasando la distinción entre el polo objetivo y subjetivo de la comprensión que aún presenta la Fenomenología, a pesar de que busca ver a ambos como unidad. Es decir, si podemos preguntar por el Tiempo como constituyente del mundo, primeramente habremos de preguntar cómo lo experimentamos. En este sentido, ser en el mundo significa ser en el espacio-tiempo.

La analítica del “Dasein”, de Heidegger, sigue siendo para Ricoeur (2000) una introspección a evitar, como en el caso de la Fenomenología, y prefiere tomar el camino del análisis del lenguaje, es decir, del análisis de los signos, de los símbolos y de los textos en general. Así, el autor hace depender a la averiguación ontológica de la averiguación hermenéutica.

En todo caso, la comprensión ontológica de ser en el Tiempo es previa a la constitución del yo. Es esta condición la que permite al yo constituir la distancia como la cercanía respecto al Tiempo, que es el tiempo de los eventos y experiencias en él contenidos. El Tiempo es en tal sentido una condición ontológica de la comprensión, un tiempo continente como señala Molho (1975); pero es a la vez un tema posible de la representación a cargo del lenguaje y de la conducta lingüística, es decir, un tiempo contenido, como señala el mismo Molho (1975). Visto así, en el fondo de las relaciones entre acto (conducta), pensamiento (cognición) y lenguaje (significado) está la distancia y la sucesión como modos de experimentar el Tiempo.

5.3.2. La temporalidad en la vivencia subjetiva de la comunicación humana

En términos comprensivos, la temporalidad es un ámbito organizador de las corrientes de conciencia de los yoes y, por tanto, en la constitución del proyecto en el actuar sobre otro. El interés básico de la Sociología comprensiva es la comprensión del que comprende como una posibilidad de interpretación y autointerpretación fundada en una corriente de conciencia como estructura del yo compartida entre los sujetos. En tanto estructura compartida, es ella la posibilidad de la Comunicación, la posibilidad de tematizar discursivamente el actuar sobre otro.

La cuestión de la temporalidad puede resultar sumamente oscura al lector si no damos cuenta de la relación de la noción “tiempo histórico” presente en la reflexión de Schütz con la conciencia íntima del tiempo. El tiempo histórico emerge ante las aporías de la fenomenología como un tercer tiempo que media entre el tiempo vivido y el tiempo cósmico -a este último, preexistente a la experiencia humana, hemos atendido en el primer apartado-. En nuestro interés por la significación, apuntamos a la sucesión de generaciones como conectadores que refiguran el Tiempo.

La conciencia del tiempo se entiende en el sentido de conciencia íntima. Así se plantea una desconexión del tiempo objetivo -es decir, de la constitución de objetos- cuya función es producir esa conciencia íntima. Es decir, en esta noción de tiempo hay una comprensión en dos ámbitos; el curso de la conciencia, en el cual se desarrollará el espacio de la duración; y el curso objetivo del tiempo del mundo. Así, se distingue un tiempo sentido de un tiempo objetivo. Por tanto, la fenomenología plantea una aporía porque la reducción que realiza el fenomenólogo no se puede hacer sin recurrir a préstamos del tiempo objetivo del cual se supone desconectado. El tiempo histórico, abierto por la aporía fenomenológica, es un tercero que media entre el tiempo sentido o vivido y el tiempo del mundo, cósmico o universal.

Para el concepto de signo de la Sociología comprensiva, el tiempo y el espacio son ejes de construcción de las regiones conceptuales de los participantes en la interacción y se considera que esas regiones conceptuales forman parte del signo. Esta conexión es por sí misma una mirada que proyecta la noción de signo y al lenguaje a una descripción de su semiosis, siempre que entendamos que dicha operación es un proceso de instalación de una corriente de conciencia que organiza al yo como su primera objetivación, y que tal objetivación es de un carácter intersubjetivo.

5.3.3. La averiguación psicológica sobre la vivencia del Tiempo

Nos ocuparemos en este apartado de la investigación psicológica que se ha dedicado al estudio de la experiencia y la vivencia del tiempo, por ser este enfoque quien se ocupa en parte científicamente de lo que hemos denominado experiencia subjetiva del tiempo.

La averiguación sobre la percepción y la estimación del tiempo desarrollados por Paul Fraisse (1967) son punto de referencia obligado para la comprensión de la vivencia y la experiencia del tiempo desde la Psicología. En opinión de Fraisse (1984:2), podemos concebir los cambios de pensamiento y tener una noción personal del Tiempo que no es fundamentalmente diferente del tiempo del mundo.

La noción de tiempo se aplica a dos conceptos reconocidos en nuestra experiencia personal del cambio. La primera es el concepto de sucesión, el cual corresponde al hecho de que dos o más eventos pueden ser percibidos como diferentes y organizados secuencialmente. Segundo, el concepto de duración, el cual se aplica al intervalo entre dos eventos sucesivos. La duración no existe en sí misma y se caracteriza intrínsecamente por lo que porta. En esta comprensión, no hay duración sin sucesión, y viceversa.

Respecto a la sucesión, se ha investigado la percepción de los eventos como instantáneos o durables (*cf.* Efron, 1970, 1974). La estimación de la percepción de la

duración se ha orientado, por una parte, al uso de la memoria para la puesta en relación de un evento pasado con un evento presente; por otro lado, para relacionar dos eventos pasados. Por su parte, la percepción de la duración refiere a la habilidad para aprehender eventos sucesivos como perceptivamente más o menos simultáneos dentro de una red de presente psicológico.

Más allá de los límites del presente percibido, la duración puede ser sólo estimada por los constructos que los sujetos tienen almacenados en las memorias de largo como de corto plazo. En la estimación de la duración, la variabilidad se ha vuelto un obstáculo cada vez más difícil para alcanzar leyes certeras. De este modo, las fuentes de esta variabilidad han adquirido cada vez mayor importancia en la explicación de actitudes, según sea una estimación prospectiva o retrospectiva con un muy alto efecto de intervalo entre la duración experimentada y el momento de la estimación.

5.4. Tiempo y lenguaje

En la averiguación de la experiencia humana del Tiempo, la significación y la representación simbólica aparecen pronto, pues incluso se ha sugerido al Tiempo como uno de los sustentos de la posibilidad de la experiencia. Si bien limitar esta relación a la lingüística es una reducción del perfil semiótico del tiempo, nos permitirá mostrar la afirmación antes realizada en la reflexión del sistema de significación humana más desarrollado y más atendido: la lengua.

5.4.1. El Tiempo como organizador de la situación comunicativa humana

Como esquema, el Tiempo es una organización que presenta una cantidad reducida de elementos o componentes que se interrelacionan de manera definida y proyectan a otros ámbitos de experiencia su patrón de organización para organizar esos dominios. Este esquema recoge “nuestras

interacciones perceptivas, experiencias corporales y operaciones cognitivas (recurrentes).” (Johnson, 1991:149).

Este esquema del Tiempo se organiza a través de cuatro principios fundamentales de la representación cognitiva. El primero señala que las especificaciones estructurales de las formas lingüísticas son regularmente conceptualizadas en términos de delineaciones idealizadas, abstractas y a menudo virtualmente geométricas en relaciones particulares con cada una (Talmy, 2000: 13). Un segundo principio de organización es que el sistema de clases cerradas del lenguaje es su más fundamental y comprensivo sistema de estructuramiento conceptual (Talmy, 2000:14). Un tercer principio está relacionado con los sistemas de estructuramiento conceptual del lenguaje, y es que, en general, el mismo complejo ideacional puede ser representado en términos de alternativas de conceptualización. El cuarto principio es el paralelismo entre la representación lingüística de la estructura espacial y temporal (Talmy, 2000:14).

El esquema organiza la estaticidad o la progresión dada la espacialización de la representación espacial del tiempo. El esquema incluye ambos movimientos o subyace a la elección de una u otra representación para organizar la significación. La distinción entre progresión y estaticidad corresponde más bien a la representación del tiempo como dominio y no al esquema organizador aquí sugerido, denominado temporalidad.

5.4.2. La progresión de la temporalidad en el evento de habla

Dado el carácter semiótico-social del lenguaje, la representación lingüístico-cognitiva del tiempo no sólo organiza el acontecimiento observado, sino todo el evento de habla, es decir, es relativa a la temporalidad de una actividad de escritura por parte del enunciante; a una temporalidad del discurso, y a una temporalidad de la actividad lectora de los intérpretes.

La temporalidad de la escritura se organiza entre la temporalidad de lo fenoménico, es decir, relativa al punto de vista del enunciante sobre el acontecimiento, como actividad o quehacer social, y la temporalidad de la interpretación como un significado relativo al punto de vista del enunciante respecto a su propio dicho y sus intérpretes; la temporalidad del discurso, como organizador de las posibilidades de significación del texto en contraste con otros discursos y puntos de vista compatibles e incompatibles, anteriores o posteriores; y la temporalidad de la lectura se organiza entre la temporalidad de la interpretación, relativa al punto de vista del intérprete respecto al enunciante y al dicho de éste, y la temporalidad de lo fenoménico, como organizadora del acontecimiento en la actividad lectora.

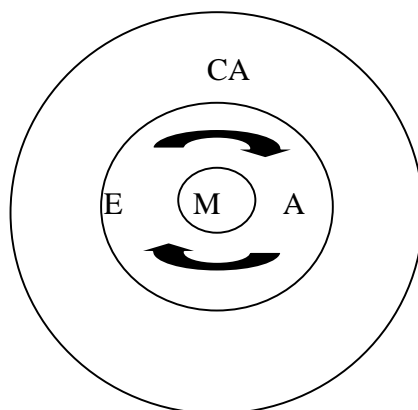
5.5. Simetría temporal y variedad estimular en la comunicación humana

Del conjunto de los incisos presentados anteriormente, la descripción de la situación comunicativa, es decir, el espacio temporal de presente en la Comunicación, puede ser el eje de una descripción del horizonte temporal del fenómeno. Siguiendo la estrategia de los estudios de la vivencia y la estimación del tiempo, consideramos que la fenomenología de la lógica temporal de la Comunicación se puede describir en función de las capacidades psicológicas y expresivas involucradas -la tecnología queda subsumida a ello, pues ésta se diseña en imitación a nuestra corporeidad- como de las capacidades simbólicas de los sistemas de representación que son utilizados.

Sin embargo, la ausencia de una explicación del funcionamiento y la organización de la información a través de dichos sistemas de representación cuando diversos de ellos concurren en un mensaje (por ejemplo lenguajes audiovisuales), es una circunstancia que necesita ser rebasada para una descripción adecuada de su interfase con las capacidades sensoriales, perceptivas, cognitivas y expresivas de los comunicantes humanos (por ejemplo la percepción audiovisual en su interfase con los lenguajes

audiovisuales). Este señalamiento ha de dejarse de lado, en razón de no ser éste el espacio para tal tarea, y nos limitaremos a presentar un conjunto de modelos generales anclados a los planteamientos de Manuel Martín Serrano (2007).

Figura 1: Modelo del evento comunicativo por círculos temporales en simultaneidad espacio temporal



Fuente: Tomado de “Hacia una teoría del lenguaje televisual”, por Aguirre et al., 2006.

Conviene partir de considerar la coincidencia espacio temporal entre el ente comunicativo que solicita a otro (Ego) y el ente comunicativo que es solicitado (Alter), porque es el formato del estado evolutivo más primigenio de la interacción y de la Comunicación humana que desarrolló en nuestro cuerpo un potencial expresivo y cognitivo como soporte que coordina nuestra acción.

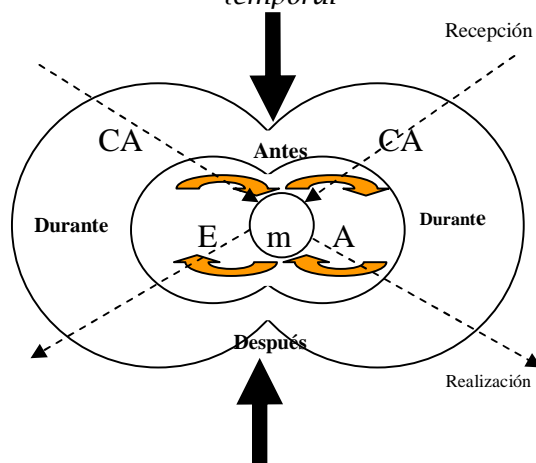
Esta coincidencia temporal de ambos entes comunicantes permite que en la interacción con el entorno -incluido el otro participante- las capacidades expresivas y cognitivas de cada cual -sin presumir equivalencia ontogenética- desarrollen de manera simétrica procesos de objetivación -en tanto permiten a Ego apropiarse de información- y de subjetivación -en tanto permiten a Ego proyectar información.

La simetría significa que los participantes tienen las mismas posibilidades espacio-temporales de poner en juego las capacidades expresivas, cognitivas y conductuales con las que cuentan para actuar de manera heterónoma y para el control de la situación. Esto es un potencial comunicativo de la corporeidad en torno al cual se desarrolla la tecnología.

En el esquema anterior, el Mensaje (M) es una instancia corpórea de los sistemas de representación simbólica y cognitiva de los comunicantes y las Consecuencias en la Acción (CA) remiten al logro del proyecto que busca Ego (ver figura 1).

Al haber una distancia espacio-temporal entre la actividad realizadora de Ego y la actividad receptora de Alter se desarrolla una asimetría de las posibilidades de exposición expresiva y cognitiva, en tanto los procesos de subjetivación y objetivación no cuentan con la presencia corpórea del otro comunicante, y éste no es por tanto uno de los estímulos disponibles para ambos participantes (ver figura 2).

Figura 2: Modelo del evento comunicativo por círculos temporales en sucesión espacio temporal

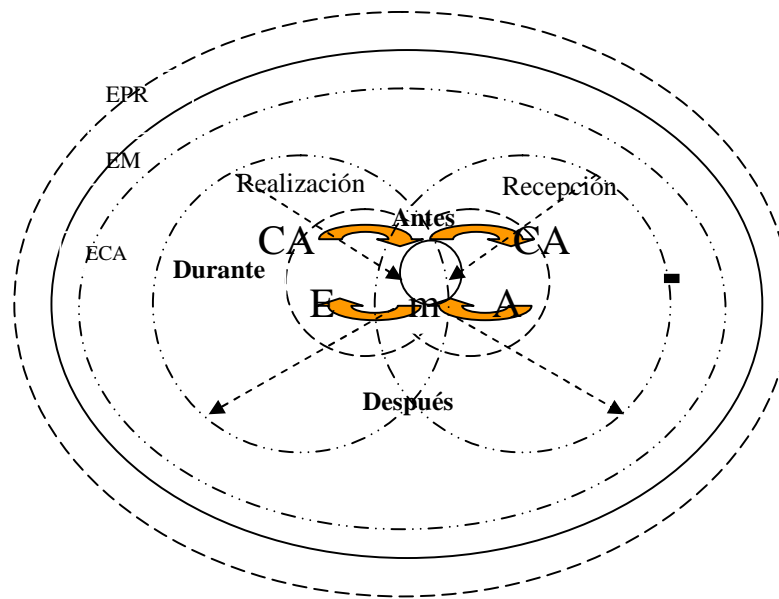


Fuente: Tomado de "Hacia una teoría del lenguaje televisual", por Aguirre et al., 2006.

Siguiendo con esta noción de la asimetría, la separación espacio-temporal entre Recepción y Realización desarrolla para cada una de ellas un antes, un durante -que constituye una situación comunicativa escindida entre Recepción y Realización- y un después. A diferencia de la situación cara a cara, en la que las capacidades cognitivas y expresivas de Ego como de Alter son parte de una situación comunicativa común; el Mensaje se constituye un índice no corpóreo de las situaciones comunicativas de cada participante. El presente de cada uno está constituido por su relación con el mensaje.

El reto y la guía de las tecnologías con las que en la historia humana se ha buscado dar infraestructura a la Comunicación humana a distancia espacio-temporal es precisamente acercar el despliegue de las capacidades psicológicas y expresivas, y de las capacidades simbólicas de los sistemas de representación que son utilizados por Ego y Alter al potencial de comunicación de la simetría espacio-temporal de una situación comunicativa no escindida. De allí la relevancia del control en el ejercicio y el estudio de esta modalidad de la Comunicación humana.

Figura 3: Ecologías del evento comunicativo por círculos temporales en sucesión espacio temporal



Fuente: Tomado de "Hacia una teoría del lenguaje televisual", por Aguirre et al., 2006.

Como muestra la figura 3, vale la pena mostrar un mapa que ubique a las CA por su distancia temporal respecto a la situación comunicativa, distinguiendo un nivel sistémico y otro vital. Siguiendo la nomenclatura desarrollada, proponemos distinguir una Ecología de la coordinación de la acción (ECA); una Ecología del mensaje (EM); una Ecología de la realización y otra de la recepción (ER).

Cada una de estas ecologías agrupa eventos -de la más diversa índole y variedad de participantes- que se desarrollan en regiones del antes y/o del después de la situación comunicativa y se pueden observar tanto prospectiva como retrospectivamente. Se verá que las ecologías están ubicadas de manera que la ECA es la más

cercana a las CA de la Realización como a las CA de la Recepción. Esta representación recoge así lo que tanto la Realización como la Recepción tienen de proyecto como de logro.

El “antes” de la Realización como de la Recepción corresponde a su condición de proyecto; el “después” corresponde a lo que tienen ambas regiones de logro. De allí que la ecología más inmediata es la ECA, que, como se verá, puede ser compartida como contenido entre las regiones del evento comunicativo ya señaladas. En términos generales, las ecologías son una manera de agrupar un conjunto de fenómenos y realidades -de una índole diversa- predadas, simultáneas o previstas como expectativas o supuestos generales respecto a una situación comunicativa determinada. El modelo las presenta en una secuencia de mayor a menor limitación espacio-temporal.

Los modelos implican capas de los elementos del total con rangos de alcance en las regiones, pero como esquema es una explicación que excluye todo el rango de presencia de los elementos, según el punto de observación.

En suma, el Tiempo como dominio de experiencia - denominado más puntualmente espacio-tiempo- es un articulador de las posibilidades de la interacción y del éxito de la orientación al logro requerido por la heteronomía que caracteriza al fenómeno de la Comunicación humana en todos los aspectos de experiencia que se ven involucrados en dicho fenómeno. Lo mismo vale para los esfuerzos de comprensión y descripción del mismo.

5.6. Conclusiones

Este capítulo ha pretendido mostrar que, mientras no desarrollemos una comprensión y una descripción de la Comunicación humana desde su ubicación temporal en el universo, es decir, sin partir de que existen dominios de experiencia previos desde los cuales se ha dado la emergencia de la Comunicación humana y en otras especies, y sin la claridad de que el carácter temporal de la experiencia comunicativa está inscrito incluso en el rastro evolutivo por

medio del cual han sido otras las especies que previa a la humana han desarrollado una conducta comunicativa -como un tipo de interacción que ha ido a favor de su capacidad de adaptación-, no podemos entender tanto el amplio espectro de supuestos como el amplio horizonte de dicho fenómeno en la especie humana.

Lo anterior porque la Comunicación humana, con todo lo que tiene de peculiar y compleja, se ha ido desarrollando en los individuos y generaciones de nuestra especie gracias a los mismos principios y criterios con los que se explica su aparición y desarrolla en otras especies. La experiencia humana del Tiempo como de la Comunicación son singulares y los alcances de la creación cultural -subsecuentemente la tecnológica-, simbólica e institucional para emular el potencial comunicativo de la presencia física son clara evidencia de que son los logros evolutivos (fisiológicos, biológicos, psicológicos) de nuestra especie el punto de partida y de referencia.

Ello sugiere que el estudio profundo y pleno del fenómeno de la Comunicación humana necesita trascender la distinción entre Ciencias Sociales y Humanidades frente a Ciencias Naturales y Exactas. La presencia de psicólogos, lingüistas, informáticos e ingenieros, filósofos y antropólogos, con distintas subespecialidades de las anteriores disciplinas, en centros, grupos de investigación y programas de formación son un buen ejemplo de lo dicho.

5.7. Bibliografía

- Aguirre, R. et al. (2006). *Hacia una teoría del Lenguaje televisual*. Presentación de Power Point: Curso Comunicación Fronteriza I. México: UIA, primavera de 2006.
- Aristóteles (1997). *Metafísica*. Madrid: Espasa-Calpe.
- (2003). *Física*. Libros VII-VIII. Buenos Aires: Biblos.
- Bergson, H., (1976). *El pensamiento y lo moviente*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Deely, J., (1996). *Los fundamentos de la semiótica*. México: UIA.
- Efron, R. (1970). "The effect of stimulus duration on perceptual onset and offset latencies". En *Perception Psychophysic 8*, Austin, Texas: Psychonomic Society, pp. 231-234.
- Fraisse, P. (1967). *Psychologie du Temps*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Fraisse, P. (1984). "Perception and Estimation of Time". En *Annual Review of Psychology 35*, Palo Alto: Annual Reviews, pp. 1-36.
- Gadamer, H. G. (1991). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.
- Habermas, J. (1993). *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos*. México: Rei.
- Heidegger, M. (2008). *El ser y el tiempo*. México: FCE.
- Husserl, E. (2006). *Meditaciones cartesianas*. España: Tecnos.
- Iser, W. (1987). *El acto de leer*. España: Taurus.
- Johnson, M., (1991). *El cuerpo en la mente*. Madrid: Debate.
- Kant, I. (1987). *Crítica de la razón pura*. México: Porrúa.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Leibnitz, G., (1976). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento*. México: UNAM.
- Lemke, Jay. (1995). *Textual Politics*. Londres: Taylor & Francis.
- Martín Serrano, M. (2007). *Teoría de la Comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw-Hill.
- Molho, M. (1975). *Sistemática del verbo español*. Madrid: Gredos.
- Musser, G. (2008). "Filosofía del tiempo". En *Investigación y Ciencia 51*, Barcelona: Prensa Científica, pp. 10-11
- Newton, I. (1999). *The Principia: Mathematical Principles of Natural Philosophy*. Berkeley: University of California Press.
- Ricoeur, P. (2000). *Tiempo y narración*. Vol. I. México: Siglo XXI.
- Russell, B., (1919). *Introduction to Mathematical Philosophy*. London: George Allen and Unwin.

- Santander, J. R. (1999). *El tiempo interrogado por los filósofos*. Cuadernos de Trabajo 36. México: Centro de Ciencias del Lenguaje BUAP.
- Schütz, A. (1993). *La comprensión significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- Talmy, L. (2000). *Toward a Cognitive Linguistics*. Cambridge & London: MIT Press.
- Veneziano, G. (2008). "El universo antes de la gran explosión". En *Investigación y Ciencia 51*, Barcelona: Prensa Científica, pp. 56-65.
- Weinrich, H. (1975). *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.